

ROBERT KEOHANE

## LAS IDEAS, TAN SOLO UNA PARTE DE LA EXPLICACIÓN\*

*Social Theory of International Politics* es, desde mi punto de vista, un trabajo seminal en nuestro campo, que de sobra merece ser el protagonista de este simposio en *Review of International Studies*. De hecho, creo que el libro de Alexander Wendt se convertirá en un trabajo clásico de la teoría de las relaciones internacionales, texto obligado en las listas de lectura de los cursos relacionados con el área. La combinación distintiva de Wendt de realismo científico, holismo y lo que él denomina 'idealismo', provocará muchas polémicas y, lo que es más importante y deseable, un cúmulo importante de análisis.

El proyecto de Wendt, tal como lo veo, es muy ambicioso: consiste en mostrar que los aspectos valiosos tanto del realismo como de la teoría institucionalista (que él equivocada pero convencionalmente denomina 'neoliberalismo') pueden ser sintetizados en un marco 'constructivista' que enfatiza el papel de las ideas y del pensamiento holístico como contrapuestos al materialismo y el individualismo. Wendt comienza por reconocer que tanto el

\* Este artículo es una traducción autorizada por Cambridge University Press exclusivamente para la Revista Desafíos. La traducción al español de este artículo fue realizada por Sandra Burda Guzmán y revisada por Rubén Sánchez David, de la versión original en inglés publicada en *Review of International Studies* (en adelante RIS) (2000), No. 26, pp. 125-130. Cambridge University Press Copyright 2000, British International Studies Association.

† El término 'neoliberal' es equivocado porque al vincular la teoría institucionalista al liberalismo más que al realismo (con el cual tiene, al menos, lazos cercanos) el término demasiado frecuentemente lleva a comentaristas ingenuos o poco cuidadosos a asumir o a afirmar que el neoliberalismo ignora el poder o refleja una creencia en la armonía. Ninguna proposición podría estar más lejana de la verdad. Ver Robert O. Keohane, *After Hegemony: Cooperation and Discord in the World Political Economy* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1984) y Keohane, *International Institutions and State Power* (Boulder, CO: Westview, 1989).

realismo como el institucionalismo son teorías racionalistas e individualistas y que por lo tanto, tienen muchos elementos en común. A continuación, acepta de forma sorpresiva muchos de sus presupuestos y argumentos: que los Estados existen antes que el sistema, que los intereses materiales y el poder (al igual que las instituciones) son factores causales importantes; que los Estados pueden ser vistos como actores racionales en la mayoría de los casos; y que la ciencia con significado requiere proposiciones que sean potencialmente falseables mediante el uso de la evidencia. Estas afirmaciones lo acercan sustancialmente, mucho más que sus escritos anteriores, a lo que él mismo denomina teoría 'clásica' de las relaciones internacionales, y seguramente provocarán una reacción negativa no sólo de los posmodernos sino también de los constructivistas radicales que pudieron haberlo percibido anteriormente como uno de sus representantes más insígnis.

Si se detuviera allí, Wendt sería sólo un racionalista que ha leído a Foucault. Pero su objetivo es más ambicioso. En particular, después de demostrar lo valiosos que son los elementos del realismo, argumenta que ésta es una teoría muy superficial y vacua. La anarquía no tiene lógica en sí misma; los intereses son inexplicables si no se los

relaciona con las ideas; las ideas y las identidades individuales, así como las creencias colectivas, conducen o guían los procesos de las relaciones internacionales pero no son explicables desde el racionalismo. A continuación, habiendo afirmado que el realismo es un recipiente elegante pero vacío, procede a llenarlo con un contenido de su propia autoría: las ideas desempeñan un papel crucial en la constitución de los intereses y los actores; incluso los Estados están constituidos ampliamente por la naturaleza del sistema entendido como un todo, o por lo que él más adelante denomina la 'cultura' de las relaciones internacionales. De hecho, Wendt identifica tres culturas diferentes de las relaciones internacionales (la hobbesiana, la lockeana y la kantiana), que estructuran el comportamiento del Estado y pueden llegar incluso a afectar las identidades de aquellos que elaboran las políticas estatales. Estas tres culturas se diferencian una de la otra en la concepción de los roles que dominan el sistema: enemigo, rival o amigo.

Wendt busca una síntesis entre el racionalismo y el constructivismo denominados en sus propios términos antimaterialistas y holistas. También es importante destacar que defiende un método científico que permita evaluar la teoría —típicamente entendida como 'positivista'—,

independientemente del significado filosófico del término. Wendt muestra en forma convincente que la teoría constructivista puede ser formulada en términos científicos: que no es necesariamente asimilable a la epistemología posmoderna.

A pesar de mi admiración por *Social Theory of International Politics*, espero que pocos intenten imitar esta obra. Como el mismo Wendt afirma, su libro versa sobre la ontología y muy pocos libros en relaciones internacionales deben hacerlo. No se encuentran en él proposiciones acerca del comportamiento del Estado, ni siquiera las 'pocas pero grandes' proposiciones que Kenneth Waltz desarrolla en su libro *Theory of International Politics*,<sup>2</sup> que es al mismo tiempo el modelo de Wendt y el blanco de su ataque. A pesar de que creo que todos los lectores se beneficiarán con los argumentos de Wendt, es de esperar que su trabajo haga más por estimular la reflexión en torno al análisis de las relaciones internacionales, y que no se limite a los debates ontológicos.

Los editores de este simposio han pedido sabiamente a los participantes en el mismo que no revisen *Social Theory of International Politics*, sino que

seleccionen un tema que quieran discutir con algún grado de profundidad. Como el título de mi ensayo lo sugiere, haré énfasis en el papel de las ideas en la política mundial, en cómo debemos pensar las ideas y en qué forma son relevantes en la política mundial.

El primer capítulo de *Social Theory of International Politics* discute el papel de las ideas en la política mundial y el capítulo tres se titula "Van las ideas hasta el final y hasta las últimas consecuencias? Acerca de la constitución del poder y del interés". Wendt elabora una dicotomía entre los argumentos 'materialistas' y los argumentos 'idealistas', identificándose a sí mismo con los últimos. Entiende por materialismo una doctrina en la cual "el hecho más importante en la sociedad es la naturaleza y organización de las fuerzas materiales" (p. 23). Los idealistas, en contraste, "creen que el hecho fundamental de la sociedad es la naturaleza y la estructura de la conciencia social", esto es, "la distribución de ideas o conocimiento" (p. 24). El idealismo en este sentido, se refiere a la teoría social idealista, no a las nociones que afirman que la naturaleza humana es buena, que el cambio social es fácil o que las expresiones de prefe-

<sup>2</sup> MA: Addison-Wesley, 1975.

rencias normativas pueden ser sustituidas por el conocimiento científico.

En el cuadro de la página 32 de su libro, Wendt caracteriza al realismo clásico, al neorealismo y al neoliberalismo como doctrinas 'materialistas', e 'individualistas'. Esta caracterización puede o no hacerle justicia al realismo —Kenneth Waltz puede responder por sí mismo—, pero desde mi punto de vista esta afirmación genera distorsiones cuando se aplica al realismo clásico y a la teoría institucional.

Crear dicotomías es una estrategia retórica y siempre hay que dar señales de alarma cuando se emprende una empresa de esta naturaleza. El mundo social no puede ser definido con base en dicotomías. Todos somos conscientes de que lo que afecta nuestras vidas es una combinación de factores materiales y de ideas; en consecuencia, no es claro por qué debemos escoger entre el materialismo o el idealismo. De hecho, ambas posiciones parecen basarse, inevitablemente, en la presunción de que o las ideas o las fuerzas materiales son, cada una de ellas, 'más fundamentales'. No podemos imaginar la sociedad —y ciertamente no podríamos explicar las relaciones sociales— sin hacer referencia tanto a las fuerzas materiales como a la conciencia humana. Entonces, ¿cómo puede una ser

'más fundamental' que la otra? Plantear esta dicotomía es un poco como argumentar que el corazón es 'más fundamental' que el cerebro para la vida humana.

La respuesta de Wendt a esta objeción es conceder que una posición sintética puede parecer atractiva, pero que esto es "difícil de sostener, porque los materialistas siempre objetarán los argumentos en los cuales una superestructura ideacional no guarda una relación de determinación con la base material, y los idealistas siempre objetarán los argumentos por lo que esto ocurre" (pp. 25-26).

Pero, ¿cuántas relaciones en la vida social están 'determinadas'? Ciertamente, no hemos descubierto leyes sociales que determinen las relaciones internacionales. Nuestras proposiciones son, en el mejor de los casos, válidas sólo desde el punto de vista probabilístico, y cuando pensamos en los mecanismos causales involucrados, vemos las ideas y las fuerzas materiales vinculadas en formas muy complejas. Por ejemplo, la política exterior de la Unión Soviética fue por mucho tiempo vista en Occidente, de un lado, como un reflejo tanto de la posición geográfica de Rusia como de los recursos materiales a disposición de la Unión Soviética; y de otro, como un reflejo de grupos de ideas provenientes tanto del marxismo-leninismo como de visiones rusas tradi-

cionales de la política mundial. Muy pocos análisis occidentales hubiesen visto las ideas como guías de la política exterior soviética o como teniendo una relación 'determinante' con base en lo material; pero aun menos hubiesen considerado la base material como irrelevante. De hecho, la base material pudo haber ejercido la influencia más importante en estas ideas guía, sin existir ninguna relación de 'determinación' entre ellas. El asunto para los estudiantes de la política exterior soviética no era oponer 'fuerzas materiales a ideas' sino establecer cómo se vinculaban ambos conceptos. Sostengo lo mismo enfáticamente para los estudiantes de la política mundial en general.

En las teorías realistas de las relaciones internacionales, los vínculos entre las ideas y el mundo material se encuentran en los conceptos de interés y poder. Wendt acierta en señalar que ni el poder ni el interés necesariamente reflejan sólo fuerzas materiales (p. 23). El poder puede ser definido como la habilidad de A para lograr que B haga lo que de otra forma no haría; o más precisamente, como una función inversa del costo de ser capaz de lograr que alguien haga lo que de otra forma no haría. En *Politics Among Nations*, Hans

Morgenthau enfatizó que "la fuerza militar o una amenaza o una potencial amenaza es el factor material más importante en la construcción del poder político de una nación". Pero en la misma página arguye que "el poder político es una relación psicológica" que no debe ser reducida al uso de la fuerza; y que frecuentemente depende de factores no materiales como el carisma y el prestigio.<sup>3</sup> A este respecto, Morgenthau se hacía eco de Max Weber, quien clarificó la importancia de la legitimidad en su visión de la política. Wendt caracteriza al realismo clásico como 'materialista', pero como *Politics Among Nations* lo demuestra, ésta es una lectura equivocada del tratado del realismo clásico.

El concepto de 'interés' es sorprendentemente elástico. Wendt declara que desde su punto de vista, "la única hipótesis realista sobre el interés nacional es que éste cuenta con una base material más que con una base social, y que está enraizado en alguna combinación de naturaleza humana, anarquía y/o capacidades materiales brutas" (p. 114). Pero, al igual que la discusión de Wendt acerca del poder, ésta es una caricatura de las propuestas realistas clásicas. Arnold Wolfers, usualmen-

<sup>3</sup> Hans J. Morgenthau, *Politics Among Nations: The Struggle for Power and Peace* (New York: Knopf, 4ª edn., 1967), p. 27.

te considerado como un realista clásico, elaboró una distinción en su ensayo sobre 'los objetivos de la política exterior' entre 'objetivos de posesión' y 'objetivos *milieu*'. Se puede argüir que si los objetivos de posesión son necesariamente materiales, la 'seguridad' es un interés material. Pero no hay duda de que los objetivos *milieu* son frecuentemente inmateriales: Wolfers menciona la ayuda a países pobres como una forma de satisfacer "un impulso público generoso de ayudar a la gente sin privilegios".<sup>4</sup> Ni en lo relacionado con el poder ni en lo relacionado con los intereses, puede decirse que los realistas clásicos pertenecen a la categoría materialista de Wendt.

Por supuesto, tampoco pertenece a esta categoría la teoría institucionalista. En nuestro trabajo sobre las ideas y la política exterior, Judith Goldstein y yo escribimos que "reconocemos que las ideas y los intereses no están fenomenológicamente separados y que todos los intereses involucran creencias, y consecuentemente ideas en la forma en que las concebimos". Argüimos que las ideas, categorizadas como visiones de

mundo, creencias y principios, y creencias causales, pueden afectar la política "actuando como mapas o guías, ayudando a subsanar la ausencia de soluciones de equilibrio único, e insertándose en instituciones durables".<sup>5</sup>

Wendt desea ir más allá de la concepción de que las ideas forman estrategias sobre la base de los intereses —por ejemplo—, mediante el cambio de nociones causales. Desde este punto de vista, que él atribuye a David Hume, las creencias y los deseos se encuentran separados. Las creencias simplemente afectarían el cómo procede uno cuando trata de realizar sus propios deseos. Wendt enfatiza el que, al contrario, esas creencias pueden constituir el deseo: esto es, la creencia de que algo es deseable desempeña un papel esencial en la constitución de los intereses (p. 119). De hecho, desde la perspectiva de Wendt la gente racional reflexiona sobre sus deseos y puede ciertamente actuar en contradicción con ellos. Él considera que este modelo 'deliberativo'—"la adición de la razón a la teoría de la acción racional" (p. 128)— es apropiado a las relaciones internacionales, debido a su prevalencia en el pro-

---

<sup>4</sup> Arnold Wolfers, *Discord and Collaboration. Essays on International Politics* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1962), p. 75.

<sup>5</sup> Judith Goldstein y Robert Keohane, 'Ideas and Foreign Policy: An Analytical Framework', en Goldstein y Keohane (eds.), *Ideas and Foreign Policy: Beliefs, Institutions, and Political Change* (Ithaca, N.Y.: Cornell University Press, 1993), p. 26.

ceso de toma de decisiones grupal y por su intento de definir lo que son los intereses.

Para Wendt, este grupo de premisas constituye una visión 'constitutiva' de la relación entre las ideas y los intereses, en contraste con la pretendida 'visión causal' tomada por los racionalistas, incluidos la profesora Goldstein y yo mismo.

Considero que una buena parte del argumento de Wendt es trascendental, pero no estoy seguro de cuáles son los oponentes. Goldstein y yo enfatizamos en 1993, que "nuevas ideas pueden inclusive llevar —si bien no inmediatamente— a un cambio significativo en la constitución misma de los intereses".<sup>6</sup> Ciertamente los intereses no cuentan con un punto de partida libre de ideas, a pesar de la caracterización que hace Wendt del trabajo de Goldstein y Keohane. Los intereses pueden servir de una forma más apropiada como 'aplicaciones de valores en un contexto determinado', implicando 'una elección entre los valores existentes detrás de estos intereses'.<sup>7</sup>

Los institucionalistas han sido muy conscientes de que lo que

ha sido denominado como conocimiento común fue propuesto por la teoría institucionalista: la asimilación tiene lugar como resultado en parte de las ideas que la gente tiene no sólo acerca de sus propias creencias sino también de las creencias de otros. En este sentido, y empleando el lenguaje de Wendt, es un acierto el afirmar que "la contribución distintiva del neorrealismo reside en el argumento idealista; sin embargo al afirmarlo, vale la pena reiterar que las ideas compartidas son tan objetivas y tan restrictivas como las fuerzas materiales *reales* en sus efectos" (p. 160).

Debe quedar claro que la dicotomía de Wendt entre los argumentos 'materialistas' e 'idealistas' es exagerada y equivocada. Ni el realismo clásico ni la teoría institucional son materialistas en el sentido en que Wendt define el término. Ambas teorías dan por hecho que la política exterior se deriva, de un lado, de una combinación de capacidades materiales e intereses, y de otro, de ideas y valores. Seleccionar cuál de éstas es 'fundamental' no es una empresa trascendental.

<sup>6</sup> Goldstein y Keohane, 'Ideas and Foreign Policy', p. 16.

<sup>7</sup> Alexander L. George y Robert O. Keohane, 'The Concept of National Interests: Uses and Limitations', Capítulo 13 de Alexander L. George, *Presidential Decision-making in Foreign Policy: The Effective Use of Information and Advice* (Boulder, CO Westview, 1980), p. 221.

El campo de las relaciones internacionales tiene una tendencia desafortunada a formular sus preguntas más fundamentales en la forma más primitiva. Algunas de estas preguntas son irrelevantes porque tienen respuestas obvias. Por ejemplo, ¿se preocupan los Estados sólo de las ganancias relativas? Por supuesto que no, debido a que en una situación multipartita la misma noción de ganancias relativas es ininterpretable. Las ganancias relativas para A en su relación con B pueden ayudar a B en una competencia con C, si A es un aliado crucial de B frente a C.<sup>9</sup> ¿Son realmente importantes las instituciones en una era en la que la mayoría de los asuntos internacionales, desde la crisis monetaria mundial de 1997-98 hasta Kosovo, son tratados en primera instancia por las organizaciones internacionales? Por supuesto que importan. La pregunta es de qué forma importan. ¿Es la importancia que revisten tan sólo un reflejo de la mera existencia de la diplomacia de coalición, las reglas específicas de las organizaciones, las actividades de sus burocracias, la inercia inherente a cualquier organización, el carácter preferencial de ciertas decisiones institucionales, los valores incorporados en las institucio-

nes mismas o las formas en las que ellas interactúan con la política doméstica? Algún tipo de combinación de estos factores probablemente opera y no es una tarea trivial el examinar cuáles son importantes y cómo trabajan en conjunto. Pero si el así denominado debate permanece en el cuadro uno —'¿importan las instituciones?'— nunca podremos formular estas preguntas.

La pregunta —¿importan más las ideas que las fuerzas materiales?— está siempre en la dirección equivocada pero por una razón diferente. No es que la respuesta sea obvia, sino que, por las razones expuestas arriba, no hay respuesta a esta pregunta en la forma en que está formulada. Pero si uno pregunta de qué forma importan las ideas —a través de qué mecanismos causales— las respuestas pueden empezar a aparecer. Lo importante es cómo se entremezclan las ideas y las capacidades materiales. Las ideas desempeñan un papel instrumental, vinculando las preferencias de los Estados del mundo con estrategias. Pero, como arguye Wendt, las ideas también constituyen intereses, de tal forma que la elaboración de objetivos particulares potenciales es un

---

<sup>9</sup> Ver David Baldwin (ed.), *Neorealism and Neoliberalism: The Contemporary Debate* (New York: Columbia University Press, 1993), especialmente las contribuciones de Duncan S. Sidal y la mía.



proceso con significado que descarta los menos consecuenciales. En un plano general, es claro que ambos mecanismos pueden operar. Por lo tanto, la pregunta interesante que hay que formular no es si las ideas 'importan', o si ellas importan más que los intereses materiales, sino *de qué* forma importan. Por ejemplo, ¿cuál es la importancia de las prácticas electorales competitivas: como en el caso de la literatura de la paz democrática? ¿Qué importancia revisten los valores en los cuales pueden ser incorporadas las instituciones domésticas liberales y cuáles son las que dan forma a los intereses? ¿Cuál es la importancia de las prácticas culturales, incluidas el respeto por los guerreros y el estatus de la mujer en una cultura determinada? ¿Cuál es la importancia de los movimientos transnacionales sociales o de las redes defensoras de determinados asuntos internacionales, como en el caso del activismo medioambiental y el relacionado con los derechos humanos?

Creo que Alexander Wendt ha contribuido enormemente a nuestra comprensión de la política mundial mediante el recurso a una base filosófica que

llama la atención científica sobre asuntos que involucran el papel de las ideas. Él ha mostrado convincentemente que no se debe beber el agua epistemológica contaminada de la postmodernidad para disfrutar el vino temerario del constructivismo. Se puede ser un realista científico sofisticado sin necesidad de creer inocentemente en la correspondencia uno-a-uno entre observación y realidad, o en el conocimiento científico no problematizado. Y se puede reconocer que el mundo social ha sido socialmente construido —gracias a las ideas y las instituciones— sin negar la importancia de la acción del Estado, de las fuerzas materiales y del cálculo racional. Es más, los roles que predominan en el sistema y que otros esperan que prevalezcan son de crucial importancia, conduciendo a sistemas de relacionamiento dispares, que van desde lo que Karl Deutsch llamó 'comunidades de seguridad'<sup>5</sup> hasta la 'guerra de todos contra todos' de Hobbes, recientemente observada en Kosovo. El trabajo de Wendt es importante porque provee una forma coherente y fundamentada filosóficamente de entender la política mundial de una manera socialmente constructivista.

<sup>5</sup> Karl W. Deutsch, et al., *Political Community in the North Atlantic Area: International Organization in Light of Historical Experience* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1957).

Sin embargo, cuando Wendt critica al 'materialismo', parece acercarse a los molinos de viento. Seguramente es posible encontrar algunos materialistas crudos —en nuestro campo siempre es fácil encontrar a alguien que adopta una posición insostenible como la 'clave hacia la realidad'— pero las formulaciones más sofisticadas tanto del realismo clásico como del institucionalismo han seguido explícitamente a Max Weber cuando reconocen que las ideas, no es-

tando determinadas por la realidad material, juegan un papel mayor en las relaciones internacionales, así como en el resto de la vida social. Se trata de las ideas, como una parte de la explicación. El asunto tiene que ver menos con cuán grande es esa parte que explican y más con cómo estas ideas se encuentran entreveradas con las fuerzas materiales e imbuidas en instituciones persistentes para producir las variaciones en términos de los resultados que observamos.